

En rescate de todos

“Esto es bueno y le agrada a Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. Pues, hay un Dios y un mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios, y es Cristo Jesús hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate de todos, de lo que se dará testimonio a su debido tiempo”
— 1 Timoteo 2:3-6

DURANT MUCHOS años, *El Alba* ha publicado en su contratapa seis breves declaraciones de fe muy conocidas para los estudiantes de la Biblia de todo el mundo, titulados, “*Las Escrituras Claramente Nos Enseñan*”. La tercera de estas declaraciones dice: La base de la esperanza para la iglesia y el mundo radica en el hecho de que Jesucristo, por la gracia de Dios, murió por todos, “en rescate de todos”, y será “la luz verdadera,

que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” “a su debido tiempo”.—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

Al entrar en el año 2024, han pasado ciento cincuenta años desde el momento que muchos estudiantes sinceros de la Biblia consideran que marcó el inicio de la fase final, o “cosecha”, de la actual Edad del Evangelio. (Mat. 13:24-30,36-43) Ha sido durante este período de cosecha que la enseñanza de la Biblia sobre el “rescate de

todos” ha quedado realmente clara como no había sido entendida antes desde los días de los apóstoles. En efecto, el rescate de todos es el núcleo central del que emana toda la Verdad divina. Con esto en mente, creemos que corresponde revisar en las páginas siguientes este elemento clave de la enseñanza cristiana como se encuentra en la Biblia.

EL PROPÓSITO DIVINO

Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, declaran las Escrituras. (Mat. 9:13; Lucas 9:56; 19:10; Juan 3:17) Su llegada fue de acuerdo con el propósito de su Padre Celestial, el Creador, por lo cual nuestro texto hace referencia a Dios como “nuestro Salvador”. El plan de Dios para la salvación del mundo mediante su Hijo unigénito, Jesús, fue una manifestación de su amor por los pecadores, porque leemos que Dios “de tal manera amó Dios al mundo”, que dio a su Hijo para que sea el Redentor, con la disposición de que todo aquel que crea en él “no se pierda, mas tenga vida eterna”.—Juan 3:16

La base sobre la que se le da salvación a la raza moribunda y maldita por el pecado mediante Jesús es el hecho de que, en la muerte, se convirtió en un sustituto de la vida perdida del padre Adán. “Porque, así como en Adán todos mueren”, escribió Pablo, “así también en Cristo todos serán resucitados”, es decir, a todos se les dará la oportunidad de obtener la vida eterna. (1 Cor. 15:22) Este arreglo de sustitución se denomina en nuestro texto como un “rescate” o, como indica su significado en griego, “un precio correspondiente”. El sacrificio de Jesús al dar su vida en nombre de Adán y la raza moribunda fue, en efecto, un precio correspondiente; porque así como Adán era un ser humano perfecto antes de pecar, Jesús

también se hizo carne: carne que era “sana, inocente, sin mancha, apartada de los pecadores”, y qué él dio “por la vida del mundo”,—Juan 6:51; Heb. 7:26

En 1 Timoteo 4:10, Pablo habla de Dios como “Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”. En este pasaje de la Escritura, el apóstol menciona un punto que al principio puede parecer extraño. Dice que “trabajamos y sufrimos oprobio” porque confiamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres. ¿Por qué alguien debería ser reprochado y sufrir por creer en tal Dios?

El apóstol no da el significado de fondo de esta declaración, pero evidentemente el sufrimiento y el oprobio a los que hace referencia vinieron de los que creían en uno o más de los muchos dioses falsos que el pueblo adoraba en esa época. Bajo la influencia del prejuicio y la superstición, a estos adoradores de los dioses falsos les molestaba la Verdad sobre un Dios de amor verdadero y viviente, un benefactor real del pueblo, que ama al mundo y se ha encargado de darle la salvación a todos los que creen.

Así como los devotos paganos recriminaban a los que creían en el Dios verdadero y viviente en la época de Pablo, también nos recriminan en la actualidad. El Evangelio de salvación a través de Cristo ha sido distorsionado a tal punto que salvación significa ser rescatados de los tormentos de un infierno según el credo, en donde solo unos pocos en todas las edades son suficientemente afortunados de poder escapar. Los mensajeros del verdadero Evangelio del amor (aquellos que creen y enseñan que Dios es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen) son recriminados por los que veneran a la deidad de los tormentos y se consideran opositores del cristianismo.

Sin embargo, gracias a Dios hemos aprendido a conocerlo como el Salvador de todos los hombres, y en especial de los que creen. Los que han llegado a conocer esta gloriosa Verdad están contentos de dar la vida proclamando sus virtudes, porque él los llamó “de las tinieblas a su luz admirable”. (1 Pe. 2:9) No podríamos tener una mejor vocación, una mejor causa por la cual vivir y morir, que la de magnificar el nombre del verdadero Dios del amor.

Tal vez no hemos apreciado este privilegio tanto como deberíamos. Hemos tendido a expresar ciertas disculpas cuando alguien nos acusa de ser maestros de una “segunda oportunidad”. ¿Qué tiene la enseñanza de una segunda oportunidad (que en realidad es la primera oportunidad real para la mayoría) que deberíamos dudar en declararla? En efecto, Adán pecó deliberadamente, pero le faltaba experiencia. Dios le dará otra oportunidad, con el beneficio agregado de cientos de años de experiencia con los terribles efectos del pecado. Es el amor de Dios el que ha proporcionado la salvación mediante el sacrificio de rescate de Jesucristo. ¿Por qué no deberíamos vanagloriarnos del hecho de que nuestro Padre Celestial es un Dios bondadoso, misericordioso e indulgente?

MEDIANTE EL RESCATE

Además de ser un Dios de amor, nuestro Padre Celestial es también justo, aunque no vengativo. Mediante Jesús, ha hecho una provisión por la que puede ser “el justo, y el que justifica” de todos los que creen. (Rom. 3:26) Verdaderamente nos honra tener el privilegio de conocer a dicho Dios, cuyo amor y justicia funcionan en perfecta armonía. Cómo nos regocijamos en este privilegio antes del tiempo en el que el mundo lo conocerá y mientras muchos en la actualidad todavía están en oscuri-

dad espiritual.

Pablo dice de nuestro Dios que “quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad”. La gran Verdad que el apóstol dice que todos finalmente conocerán se centra en “Cristo Jesús hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate de todos” y que, como resultado, será el “mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios”. Esto coincide con Juan 1:9, donde leemos que Jesús es “la verdadera Luz, que ilumina a todo hombre que viene al mundo”. Aunque nos regocijamos por haber venido al conocimiento de la Verdad, nuestro goce aumenta al darnos cuenta de que, finalmente, cuando se dé “testimonio a su debido tiempo” del sacrificio de rescate de Jesús, toda la humanidad aprenderá a conocer y amar a Dios. Como Jesús dijo en la oración a su Padre, “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.—Juan 17:3

La frase de Pablo, “que quiere que todos los hombres sean salvos” no indica “salvación universal” según el significado aceptado de esa expresión. No significa que el amor de Dios salvará eternamente a cada persona que haya nacido. El resto de la expresión aclara su significado: “y que vengan al conocimiento de la verdad”. (1 Tim. 2:4) La mayoría de la raza de Adán ha llegado a la muerte total o parcialmente ignorante de la provisión de vida hecha por Dios mediante Jesús. Deben ser despertados de la muerte (salvados en este sentido de la palabra) para que puedan conocer la gran Verdad salvadora del rescate de todos.

“Para que todo aquel que en él [el Hijo del hombre, Jesús mismo] cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”, declaró el Maestro. (Juan 3:13-17) ¡Qué relativamente pocos ha habido que han tenido una oportunidad

total de creer en él! Sin embargo, esto ha sido considerado en el plan de Dios, al hacer la provisión de rescatar a la humanidad del sueño de la muerte para que puedan entonces tener la oportunidad de escuchar y creer y lograr la salvación eterna. Es este hecho el que el apóstol enfatiza cuando dice que se dará “testimonio a su debido tiempo” de la gran Verdad del rescate de todos.

MOMENTO ACEPTABLE PARA EL SACRIFICIO

Durante el mundo antes del Diluvio no fue el debido tiempo para que la gente conozca la provisión de Dios de la salvación mediante Cristo, ni tampoco se dio testimonio de esta gran Verdad a la gente durante la época del Antiguo Testamento excepto en lenguaje profético velado. Desde la época del Nuevo Testamento en adelante, se ha predicado el Evangelio en todo el mundo como testimonio. (Mat. 24:14) Sin embargo, ha quedado muy lejos de llegar a todos, y las influencias cegadoras de Satanás, el “dios de este mundo”, han impedido a la gran mayoría apreciar el alcance del amor de Dios y la provisión de vida que ha hecho mediante el rescate de todos.—2 Cor. 4:4

La próxima Era Mesiánica, durante la cual se logrará la “restitución [Griego: restauración] de todas las cosas”, es el “debido tiempo”, cuando se dará testimonio a todos del conocimiento del rescate. (Hechos 3:20,21) Durante esta presente Edad del Evangelio, se está desarrollando otra característica del plan de Dios: el llamado y el desarrollo de la iglesia de Cristo. Se llama a la “gloria, honor e inmortalidad” y a ser “coherederos” con Cristo. (Rom. 2:7; 8:17) Aquí también, es el rescate el que constituye la base de esta gloriosa esperanza.

Una de las condiciones por la que podemos vivir y reinar con Cristo es que suframos y muramos con él.

Pablo habla de esto como ser “bautizados en su muerte” y “sepultados juntamente con él”. (Rom. 6:3,5) Cuando cuestionamos qué quiso decir con sepultados juntamente con Jesús, el apóstol responde que Jesús murió al pecado y que “así también” nosotros debemos considerarnos muertos al pecado.—Vv. 10,11).

¿Qué quiso decir el apóstol con considerarnos muertos al pecado? Simplemente que estamos autorizados, mediante nuestra fe en el mérito de la sangre derramada de Jesús, a considerarnos un sacrificio aceptable para Dios. En el versículo siete, el apóstol explica que los que se ofrecen así a Dios son sepultados juntamente con Jesús y están “libres de pecado”. (*Versión revisada*) Esto significa que no mueren como pecadores por Adán, porque la sangre de Cristo los libera de la condena; mueren, en cambio, en forma de sacrificio, como murió Jesús.

Este maravilloso acuerdo por el que los seguidores de Jesús pueden participar en su trabajo de sacrificio relacionado con la salvación del mundo no cambia de ninguna manera el hecho de que solo el sacrificio de rescate de Jesús libera a la humanidad del pecado. Su sacrificio de rescate es la base de todo el acuerdo. De hecho, es únicamente mediante el rescate que estamos autorizados a “considerarnos” muertos al pecado.

Por ende, vemos que no hay un mérito de cancelación del pecado en el sacrificio de la iglesia. Sin embargo, cuando el Señor nos autoriza a considerarlo como parte de los “mejores sacrificios” de esta Edad del Evangelio, deberíamos honrarlo haciendo eso y buscar fielmente mantener nuestra ofrenda de sacrificio y servicio en el altar hasta que se consuma por completo. (Heb. 9:23) Es este pensamiento el que Pablo destaca al decir: “Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que

presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes”.—Rom. 12:1

Jesús “conoció la muerte por todos”, declara el apóstol. (Heb. 2:9) Sin embargo, esto solo no completa el trabajo de reconciliación de la raza perdida con Dios. Si no se hiciera nada más, las generaciones vivientes seguirían en pecado y continuarían muriendo, mientras que los que están en la tumba seguirían allí. En el arreglo divino, era necesario que se diera a conocer este rescate de todos a aquellos para los que se proporcionó.

Primero, Jesús se levantó de entre los muertos y se presentó “por nosotros ante Dios”. (Heb. 9:24) El apóstol declara el mismo pensamiento de otra manera, diciendo que Cristo fue “resucitado para nuestra justificación”. (Rom. 4:25) ¿Por qué deberíamos ser justificados nosotros, la clase de la iglesia? Es para que podamos presentar nuestros cuerpos como un sacrificio aceptable y sepultarnos juntamente con Jesús. No es para agregar algo al rescate, sino para que cada uno en la verdadera iglesia pueda demostrar que está en total armonía con el programa divino de amor por la raza humana y ser capacitado para compartir con Jesús el futuro trabajo de iluminar y bendecir al mundo.

Es de esta forma que los beneficios del rescate de Cristo llegarán al mundo. El valor del rescate es primero usado para hacer que el sacrificio conjunto de la iglesia con Jesús sea aceptable y, cuando este sacrificio esté completo y la iglesia esté glorificada con el Señor, juntos serán los medios por los que el ofrecimiento de salvación llegará al resto de la humanidad. ¿Cómo estarán disponibles para todos los beneficios del rescate? Llegarán mediante la iluminación de la gente para que puedan tener la oportunidad de creer con total y completo enten-

dimiento de los principios de verdad y honradez de Dios.

El apóstol preguntó: “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?”. (Rom. 10:14). El mérito del rescate está disponible actualmente solo para los que escuchan, creen y obedecen el verdadero mensaje del Evangelio. Por lo tanto, se vuelve evidente que la iglesia es una parte muy fundamental en el trabajo futuro de la reconciliación de la humanidad, no dando el rescate, sino siendo colaboradores en el arreglo divino por el que, sobre la base del conocimiento impartido, los beneficios del rescate estarán disponibles para la gente. Fue conforme con este arreglo divino que Jesús oró por la unidad de la iglesia con él, esa unidad total que se lograrán en la “primera resurrección”, “para que el mundo crea”.—Ap. 20:5,6; Juan 17:21

El debido tiempo para dar testimonio del conocimiento del rescate a toda la humanidad, tanto los que viven como todos los que han muerto, que se levantarán uno a uno de la tumba, no será hasta que no se establezca el reinado mediatorial de Cristo. Sin embargo, ahora es el “[momento] preciso del año” para que los seguidores de Jesús den su vida en un sacrificio conjunto con él. (Lucas 4:19) Pablo también habla de este momento preciso, o “día de salvación”, en 2 Corintios 6:2, en donde cita a Isaías 49:8. Al estudiar este pasaje, encontramos que es una de las promesas de Dios establecer un acto con las personas, para reconciliarlas con él. La aplicación de Pablo de esta promesa muestra que la iglesia debe usarse, junto con Cristo, como siervos de Dios en el establecimiento de este pacto.

Todo este acuerdo es posible mediante el rescate de todos. Constituye verdaderamente la base de la esperanza para la iglesia y el mundo. ¡Qué dichosa esperanza es para ambos! Para la iglesia, es una esperanza de gloria, honor e inmortalidad, y para el mundo, es la expectativa

de restitución de la perfección humana en la tierra.

Como hemos visto, la esperanza de la iglesia es que pueda participar en el trabajo de restaurar el mundo. “Te protegeré”, dice el Señor, “y tú representarás mi pacto con el pueblo, para que restaures la tierra y heredes las propiedades assoladas; para que digas a los cautivos [en la prisión de la muerte], a los que están en tinieblas: ‘Salgan de ahí; déjense ver’”. (Isa. 42:6; 49:8,9, *RV*) Será con el cumplimiento de esta promesa que se dará testimonio a todos del “rescate de todos” “a su debido tiempo”.—1 Tim. 2:6 ■